

sin embargo, que desde la perspectiva de su análisis es el otro quien tiene el problema con el judío y no él. Efectivamente es la sociedad la que ha creado una “cuestión judía” y a ella le compete, por tanto, resolverla. No es la visión que el judío tiene de

sí mismo la que debe ser modificada, sino la que tiene el otro de él. El problema no está en el judío, sino en el antisemita.

Adela Muñoz Fernández
Universidad de Alcalá

VIGENCIA DE WALTER BENJAMIN

En la medida en que las amenazas permanecen, la propuesta de Benjamin sigue vigente. *Reyes Mate*

REYES MATE: *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de historia»*, Madrid, Trotta, 2006, 338 pp.

Con *Medianoche en la historia (Comentarios a las tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de historia»)*, Reyes Mate da un nuevo paso en el proyecto filosófico que le ha venido ocupando en los últimos quince años, y del que son piezas esenciales *Memoria de Occidente* (1997) y *Memoria de Auschwitz* (2003). Como sugieren ambos títulos, la categoría de *memoria* se sitúa en el centro de la propuesta, haciendo posible una reconsideración en profundidad de la noción de justicia, al tiempo que permite revisar, desde una filosofía política de vocación emancipatoria, algunas de las premisas de la gnoseología y la ontología canónicas. (Atractivo mayor del planteamiento es la voluntad de mediar entre dos ámbitos escindidos por el criticismo, razón teórica y razón práctica, aunque cierto espíritu del kantismo sobreviva en la primacía concedida a la segunda.)

La novedad de *Medianoche en la historia* residiría en la modalidad discursiva adoptada, que es aquí la del comentario. Su objeto, las tesis *Sobre el concepto de*

historia de Walter Benjamin. ¿Apropiación interesada de un discurso ajeno como instancia probatoria del propio? Más bien, reconocimiento de una deuda y homenaje a un autor en quien Reyes Mate siempre ha encontrado fuente de inspiración para una reflexión, inédita en el ámbito hispano, que reconsidera el papel del pensamiento judío (junto a Benjamin, figuran Cohen, Rosenzweig o Lévinas) en la renovación de la filosofía contemporánea. Si Benjamin siempre ha gravitado sobre el trabajo conceptual de Reyes Mate, siendo objeto aquí y allá de glosas de extensión variable, con *Medianoche en la historia* llega el momento de la lectura paciente y detallada (el puñado de páginas del filósofo alemán se expande en un volumen de más de trescientas). Indisociabilidad, pues, de labor interpretativa y formulación de las propias tesis: comentando a Benjamin, expone Reyes Mate su pensamiento.

Ésta es la estructura del texto: tras una extensa introducción (pp. 11-48), desbrozo del territorio que será recorrido a lo largo del libro, se suceden diecinueve capítulos, uno por cada una de las tesis benjaminianas, para concluir el volumen con una breve nota final y un apéndice donde se recogen «materiales

preparatorios del escrito “Sobre el concepto de historia”. Los capítulos se abren con una traducción castellana —la primera en verter el manuscrito íntegro— resueltamente orientada a maximizar la legibilidad de una escritura difícil y acompañada del original alemán, así como de la versión francesa (incompleta) a cargo del propio Benjamin; a continuación, un breve apartado —«explicitación»— que ofrece una primera aproximación, de signo eminentemente parafrástico, al contenido del texto benjaminiano; por último, la sección «sentido y actualidad», donde aquél es sometido a una exégesis minuciosa, apenas retenida por disquisiciones filológicas o cuestiones doxográficas, pues pretende «ir al grano, exponiendo claramente el sentido de las Tesis y reflexionando luego sobre algunos rasgos de su actualidad» (p. 47).

Quizá sea ésa la convicción fundamental que atraviesa todo el libro: el pensamiento incandescente (la *medianoche de la historia* evoca la imagen apocalíptica de un cielo que desaparece a la manera de un pergamino enrollado) de Walter Benjamin no constituye la expresión de un pasado felizmente superado; mantiene, por el contrario, toda su vigencia, dado que los *tiempos de oscuridad* no cesaron tras el fin de la barbarie nazi, sino que perseveran en el corazón de nuestro presente. Allí donde, guiado por una lógica letal, el presunto progreso sigue generando víctimas, el paradigma mesiánico-materialista de Benjamin conserva intacto su sentido; en ese paisaje histórico (que se confunde con la historia *tout court*, escenario donde los vencedores celebran, ahogando el recuerdo de las víctimas, su victoria sobre éstas) reconoce Reyes Mate la oscura verdad de nuestro presente. Claroscuro, más bien: el autor del *Passagenwerk* supo «discernir una luz de esperanza cuando era medianoche en el siglo» (p. 23). He ahí el

núcleo problemático de la obra (y del pensamiento de Reyes Mate en su fiel evocación de Benjamin): no hay realidad civilizatoria que no genere víctimas, añadiendo su silenciamiento a la explotación y opresión; pero no hay otra esperanza que la proveniente de las mismas, por lo que cualquier esfuerzo político reacio a aceptar la injusticia como destino ha de comenzar por restituir la voz acallada de los desesperados de la historia. «Sólo el excluido puede imaginar un sistema sin exclusiones» (p. 33).

Ese imperativo de justicia es el legado de quien, habiendo anticipado la barbarie como *avisador del fuego*, corroboró con el suicidio su condición de *testigo*. Desde esa perspectiva, que confiere a su obra una «autoridad singular» (p. 11), Walter Benjamin materializó biográficamente el núcleo doctrinal de su pensamiento: no existe más fuente de verdad y justicia que el rescate de la experiencia de las víctimas, de su sufrimiento injusto y de sus anhelos frustrados de justicia. A partir de esa inspiración se construye una propuesta filosófica articulada en dos ejes principales. Por un lado, el gnoseológico y ontológico, que postula una redefinición del sujeto cognoscente (la víctima deviene subjetividad testimonial, por cuanto encarna una perspectiva sobre lo real excluida por el discurso historiográfico, cómplice de los vencedores) y, en base a ello, una noción ampliada de realidad, impugnadora de la identificación tradicional entre lo real y lo fáctico, al recuperar en el pasado posibilidades frustradas cuya demanda no ha prescrito. Función epistémica del recuerdo: restituir el pasado silenciado. Pero, por otro lado, la memoria del pasado excluido fundamenta una filosofía política íntegramente orientada por la exigencia de justicia planteada por las víctimas que, anamnéticamente, logran salir de su mutismo inducido. Se impone conmemorar los

sufrimientos pretéritos: «la emancipación del mundo no se mueve con promesas de felicidad para nuestros nietos, sino con el recuerdo de los abuelos humillados» (p. 199). Pero, más allá del ejercicio memorístico, hay que dar satisfacción a los anhelos frustrados: «Es más humana la indignación ante la injusticia pasada que la promesa revolucionaria» (p. 208). De lo cual derivan dos tareas mayores: cargar la voluntad política del presente con las posibilidades que, fracasadas en el pasado, se mantienen en estado de latencia y hacer justicia a los muertos. Si la primera todavía encaja en el marco emancipatorio de la tradición marxista, la segunda lo excede, obligando a una apertura al dominio teológico. La reflexión benjaminiana vivió en la tensión entre mesianismo y materialismo histórico, desde un designio plenamente consciente

de arrebatar al enemigo el arma de la religión, dado que la justicia a los muertos no está al alcance de una acción política sometida a la irreversibilidad del tiempo y reclama, por tanto, la rehabilitación del horizonte escatológico de la Redención. Reyes Mate es consciente del desafío que dicha tensión plantea: «Para no defraudar la esperanza de las víctimas, hay que hablar de Dios» (p. 27). No en vano dedica la obra a un teólogo, Johann Baptist Metz.

El último libro de Reyes Mate se adentra sin concesiones en una época de densa oscuridad, escudriñándola con rigor conceptual y mirada ético-políticamente penetrante. Al hacerlo, arroja abundante luz sobre el claroscuro de nuestro presente.

Alberto Sucasas
Xunta de Galicia

PENSAR LAS VIRTUDES DEMOCRÁTICAS

PEDRO CEREZO (ed.): *Democracia y virtudes cívicas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, 430 pp.

Editado y prologado por Pedro Cerezo, reúne este volumen las colaboraciones de conocidos especialistas en Filosofía del Derecho, Moral y Política, que quieren repensar y alentar las virtudes cívicas, a fin de que la democracia sea, no sólo un sistema establecido de reglas del juego político, sino algo vivo y con una cada vez más efectiva participación por parte de los ciudadanos, en un camino siempre por hacer y presumiblemente sin término, aun cuando dentro de ese marco común quepan diferentes acentos y con-

cepciones, en el espectro que gira entre el liberalismo(-libertarismo), el socialismo y el republicanismo. Considera conceptos capitales de esa problemática, lo que otorga al libro casi un carácter enciclopédico en ese ámbito, no de gran extensión, pero, en conjunto, sí de gran calidad, con artículos bien elaborados, que rastrean la dimensión histórica de los problemas, plantean algunas de las principales cuestiones debatidas en el estado actual de la cuestión y remiten a la bibliografía pertinente. Dicho esto (que no es poco), y sin dejar de felicitar a su editor por el proyecto llevado a cabo, sólo cabe, en un brevísimo comentario como el aquí posible, limitarse a enumerar los autores y los títulos de sus contribuciones, o